

## “DIBUJAR SOBRE EL VACÍO”

Gloria Lucía Sierra A.

Cuando apoyo mi oído en el caracol de tu  
oreja escucho el mar de tu corazón.

Jairo Anibal Niño

Julián ingresó al programa “Uno por Uno” de la Corporación Ser Especial, remitido como un paciente psicótico que había presentado serios intentos de suicidio.

A su llegada el joven se observaba triste, errante, desconfiado, hablaba de una familia asesinada, de una madre perdida y de un impulso que lo obligaba a buscar la muerte como único medio para reencontrarse con sus seres amados.

Con esta información y con los grandes volúmenes que contenían su historia médica, comenzamos el proceso de intervención clínica.

En un principio, decidimos escucharlo dos de los

miembros del equipo clínico para observar cómo se iba produciendo la relación transferencial<sup>1</sup> con cada uno de nosotros.

## **Los Efectos en el Cuerpo**

Desde el primer instante, Julián se presenta como un joven “envuelto” en la ropa que usa, y en sus accesorios. Digo envuelto, porque estos objetos son los que le dan la identidad en la que se reconoce. Pareciera que sin sus atuendos su cuerpo fuera borrado, él señala con palabras y actos una gran necesidad de enmarcarse, podría decirse, de delimitar un cuerpo vacío, dándole una superficie que sea identificable con un nombre.

Su rostro es delineado frecuentemente con maquillaje, cambios de corte de cabello, adornos tales como cintas, pañoletas, aretes, collares. A estos tratamientos les llama “cambio de forma”, lo cual es correspondiente de manera literal a lo que para él representan.

El joven no tiene una imagen consistente de sí mismo, por ello para hacerse a un ser, requiere de una figura que sea materializable. Esto explica que oscile entre diferentes personajes, de los cuales toma la imagen de la que carece, pero ninguna de ellas logra darle la consistencia que requiere. De esto da cuenta el que se vista como rapero, desee ser policía, se cargue de ~~atuendos femeninos, y tome posturas de los dibujos~~

<sup>1</sup> La transferencia es el vínculo entre el analista y su paciente, sin el cual el tratamiento no es posible.

animados. En Julián no se produce la especularidad, para él la imagen de su rostro no existe.

En el transcurso de los primeros meses en dos ocasiones se rasura totalmente las cejas. Al hablar sobre esto dice que la primera vez lo quiso hacer, pero que la segunda no y asocia este no querer, a un impulso que no desea que se repita; admite que lo hizo porque no se encontraba bien, porque estaba aburrido y pensativo. Este particular estado de ánimo es el que precede justamente a sus intentos de suicidio.

En efecto el joven rasura sus cejas en el momento en que en la escuela es postulado como personero. La angustia que este pedido le produce es la que empuja el acto en el cuerpo. Julián no sabe cómo ser personero, pues esta figura no ofrece una imagen materializable. Sus apuestas hasta ahora han estado soportadas en la forma. Por ello ha intentado ser rapero, policía, boxeador, la forma le da la consistencia a una imagen que no logra experimentar en su cuerpo.

Cuando habla de su historia dice que su forma de ser ha cambiado, lo comprueba con sus músculos que han cambiado de forma, de lo que deduce que ya es un hombre. Recuerda cuando usaba descaderados, ésa era una forma, hoy se viste como un rapero, y ésta es una nueva forma. De su relación con la forma se desprende una de sus mayores habilidades, el dibujo. Es un gran ilustrador,

sin embargo, no logra dibujarse a sí mismo, no por lo menos en el papel, vemos más bien que lo hace en su cuerpo. Ante esta dificultad recurre a la fotografía, pide que le tomen fotos y lo filmen al lado de ciertas personas que para él son importantes, es como si se valiera de la imagen del otro para verificar la propia.

Si bien las fotos le sirven de apoyo en la captura de la imagen, el rasgo que determina la identidad se le hace inatrapable. Ojos y bocas son borrados, delineados y de nuevo borrados. En este punto la imposibilidad hace presencia. Tal vez por ello es que necesita poner palabras mientras dibuja su rostro. Ésta es una forma de darle contenido a su ser. Hay que resaltar que esto le exige un gran movimiento, una gran elaboración; pero Julián es un trabajador incansable. Cientos de hojas se acumulan en su escritorio como testigos de su lucha sin tregua.

Veremos a continuación cómo se evidencia el imperativo de verificar su imagen con la de los otros, en la relación que tiene Julián con la muerte.

### **“La Imagen de la Muerte”**

En nuestros primeros encuentros, Julián me habla de sus amores fallidos, de su interés por el arte, y de su imposibilidad frente a aquello que lo invade y que lo obliga a buscar la muerte.

En el tiempo que lleva el joven en la institución, no ha hecho ningún intento serio de suicidio. En

los primeros meses el tema de la muerte siempre estaba presente en sus palabras, pero poco a poco esta situación fue cambiando. En la medida en que él pudo empezar a hablar de sí mismo, los intentos de suicidio empezaron a tener casi la condición de gesto, en tanto sólo eran enunciados en palabras y lograban finalmente ser relativizados.

Un movimiento subjetivo empezaba a vislumbrarse. Veamos los momentos en que este movimiento se produce.

Un día cualquiera, en medio de las actividades cotidianas, el joven invita a un compañero para que se envenenen juntos y dispone para ello todo un escenario. En el momento de llevar a cabo el acto, el compañero ingiere el toxico preparado cuidadosamente para el fin, pero Julián no lo hace. Algo lo detuvo, algo que no logra nombrar, le permite en ese instante al joven separarse del imperativo de suicidarse. Este primer acto de separación, lo podemos asociar con un evento que se presenta días atrás del envenenamiento.

En la escuela, Julián es promovido por sus logros al bachillerato. Al recibir la noticia, de inmediato dispone sus cosas para asistir al día siguiente en la nueva jornada. Pero el coordinador de la Corporación lo detiene y le indica que espere, pues se debe formalizar el proceso de matrícula para precisar los términos de su promoción. Ante la indicación del

coordinador el joven se molesta y se encierra en su habitación, para más tarde presentarse ante él, vestido de mujer. Con este acto como respuesta, Julián se opone a la imposición del Otro<sup>2</sup>, replicando con algo que podría leerse como “no me dejan asistir al bachillerato, pero puedo vestirme de mujer”.

Lo importante de esta respuesta es que en ella ya no interviene su cuerpo, no se rasura las cejas como lo hizo antes. El vestirse de mujer señala una sublevación que aparece desprendida del cuerpo mismo, es más externa, no implica la piel. Este movimiento de separación produce efectos en su relación con la muerte.

Meses más tarde intenta un segundo envenenamiento. En esta oportunidad suministra el tóxico a uno de sus compañeros a través de otro que sigue sus instrucciones.

En este episodio el joven ya está desprendido aparentemente de la intención de envenenarse a sí mismo; sin embargo, en su diario escribe: “Hoy intenté **suicidar** a un compañero”. Esto nos indica que Julián bordea el significante muerte a través de un desplazamiento metonímico, es decir por continuidad, que parte desde la imagen de la muerte en su cuerpo y se extiende a la imagen de la muerte en el cuerpo de sus pares.

---

<sup>2</sup> Se entiende por Otro a todo aquello que representa de manera general a la ley y/o a la cul-

El envenenamiento del compañero entonces no es más que su propio envenenamiento pero con una particularidad, la imagen de la muerte puede ser aprehendida gracias a la corporalidad que le ofrece el semejante. Esta es la misma lógica que nos señala el caso, cuando el joven requiere ser fotografiado al lado de alguien para constatar su propia imagen.

En los días siguientes al último envenenamiento, Julián consigue una película de sicarios que observa repetidamente. Su mirada se detiene en las imágenes de la muerte, una muerte que cada vez se presenta más ajena y que cobra de esta manera el estatuto de “sólo imagen”.

El proceso de construcción del joven con el significativo muerte, ha pasado entonces por varios momentos:

1. La muerte en su cuerpo como imperativo.
2. La muerte del doble, en un primer movimiento de separación.
3. La muerte en el semejante, para aprehender su imagen.
4. La muerte en un video como “sólo imagen”.

### **“El Esbozo de una Suplencia”**

Frente a todos estos acontecimientos Julián responde sorprendido y preocupado, hay un punto de su acto del que él no puede dar cuenta. Un instante que sólo logra registrar cuando ya ha sucedido.

En el momento en que habla de todo lo que ha pasado, yo intervengo señalando la lógica que logro discernir, le resalto sus movimientos. Cuando esto sucede, se exalta, a lo que respondo con un silencio y con mi oferta de seguirlo escuchando.

Hubo un momento en el que tuve que tomar distancia del caso, atendiendo a una decisión del equipo, que optaba porque el joven trabajara sólo con mi compañero que se ubicaba en el lugar de analista. Dejé entonces de verlo una semana, a lo que el joven respondió furioso. Durante mi ausencia profirió sobre mí toda clase de insultos, la principal acusación era que le había abandonado.

Retomé entonces mis encuentros con él y de inmediato este acto produjo un efecto. Julián me entrega su diario con la instrucción de que lo lea todo, y de que le escriba una carta en una página que me dejó destinada. La página que dispone para mí, dice en su encabezamiento con adornadas letras “mamá”.

Desde ese momento hasta hoy, el joven se dirige a mí de manera distinta, espera mi llegada ansiosamente, me cuenta sus problemas, solicita mi ayuda y me llama “mamá”.

Yo he permitido este nombramiento y me conduzco como tal. Sus expresiones afectivas se han hecho muy evidentes conmigo, esto no era propio en él. Me abraza con alegría y se dirige a mí con ternura. Pero hay un detalle que me parece tiene una particular

importancia: desde el momento en que Julián me elige como “mamá”, huele mi cuello cuando me acerco a él. Este gesto llama particularmente mi atención, porque en su diario había escrito meses atrás, que la niña de la cual estaba enamorado “tiene olor de mariposa”. El olor tiene entonces para este muchacho, un valor preciso como mediador de su relación con el Otro. El olor aquí parece tener la función de detectar un rasgo, que él asocia al amor.

Si pensamos en la dificultad para aprehender la imagen, en la necesidad de envolver su cuerpo, podemos preguntarnos entonces por el estatuto que tiene el olor, en el vínculo social para Julián y lo que ello implica en la construcción que el joven viene haciendo.

El estatuto que en su subjetividad tiene el olor, es una cuestión que tendrá que seguirse observando y pensando. Por el momento la vinculación entre la niña amada y la madre elegida, es un elemento que alude a su manera particular de gozar de un modo propio. Creo que en el tiempo, esta particularidad nos dará mayores claridades. Lo que sí no puede dejar de mencionarse es la importancia de esta última construcción del joven en la lógica que nos viene trazando el caso.

Al elegir una madre viva, el imperativo de morir para reencontrarse con la madre muerta, cede. Esta emergencia de algo propio podría tener el valor de

suplencia<sup>3</sup>, en tanto localiza mediante el lenguaje, un límite a la invasión que le viene del Otro como imperativo de muerte. Anuda además, el rasgo del olor con el significante, “mamá”. Esta hipótesis de construcción, tendrá que ser verificada en el tiempo; sin embargo, lo que se observa hasta ahora da cuenta de algunos efectos. Los actos de Julián referidos a la muerte se han detenido.

El dibujo sigue siendo una de las actividades preferidas por el joven. A través de él ha logrado ir humanizando las imágenes de su mundo; se ha empeñado en dibujar a sus amigos y en dibujarse a sí mismo. Cada vez su producción tiene menos de estereotipo y más de rasgo, esta condición esta relacionada al movimiento de la localización.

La búsqueda de semblantes, ser rapero, ser boxeador, ha cesado, sus inquietudes ahora están asociadas con las herramientas y los espacios que requiere para pintar. Pide también constantemente imágenes y oraciones de la virgen, para un altar que ha ido armando alrededor del significante madre.

Julián trabaja sin tregua, nos enseña a un sujeto queriendo hacer con aquello que lo hace sufrir. Esta condición devela un momento de grandes posibilidades para el trabajo analítico. La apuesta nuestra en el dispositivo clínico es que el joven

---

<sup>3</sup> Entendemos por suplencia a la construcción que hace un psicótico, y que logra su estabilización de manera temporal o definitiva.

*“Dibujar Sobre el Vacío” /*

consolide un lugar que le permita tramitar algo de una historia que hasta ahora giraba sólo en torno a la muerte.